

CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS CONDUCTA COLECTIVAS

Lilia Rossi Case

Uno de los temas que preocupa, a los investigadores de la Psicología Social, es el estudio de la conducta colectiva, es decir aquella expresión humana, esencialmente dinámica, que hace que un conjunto de individuos, cada uno de los cuales sabemos es íntimamente único, en algunos momentos y en algunas circunstancias especiales pasa a formar parte de manifestaciones colectivas, que de alguna manera, limitan su individualidad.

Ahora bien, antes de plantearse interrogantes al respecto, mencionaremos que formas pueden adoptar estas expresiones colectivas.

En primer lugar nos ocuparemos de las **muchedumbres** que se caracterizan por estar constituidas por un considerable número de individuos alrededor de un centro o punto de atención común, además estas muchedumbres tienen rasgos que les son propios tales como el aumento de la emocionalidad, la disminución del sentido de personalidad, la disminución de los poderes de crítica, un relajamiento de los controles normales, la sugestionabilidad y por último un rasgo muy destacable que es el común impulso a la acción.

Otra forma de manifestación colectiva es la encuadrada bajo la designación de agregado, que puede comprenderse como un conjunto de personas que manifiestan conductas semejantes, pero no comparten realmente objetivo, lo que equivale a decir que aunque estén en el mismo lugar, no hay comunicación, ni contacto vital, ni sentido de cohesión.

Así también encontramos las **multitudes**, que pueden interpretarse como muchedumbres orientadas activamente hacia la misma meta y con una característica particular: la aparición de líderes.

Y por último tenemos los públicos, que están compuestos por gente que manifiestan intereses similares o está expuesta a estímulos semejantes, aunque más o menos distantes.

Pues bien, no con demasiada frecuencia le es posible al estudioso de los fenómenos sociales poder observar, dentro de estas manifestaciones colectivas, las muchedumbres y las multitudes, puesto que experimentalmente y por razones éticas no está permitido provocarlas. Por este motivo es que se deben aprovechar, todas las oportunidades que espontáneamente se nos presentan.

A este respecto creo que el Campeonato Mundial de Fútbol disputado en la República Argentina se constituyó en una buena fuente de observación. ¿Que podemos decir acerca de la expresión de conducta colectiva vivida al conquistar el trofeo máximo?

¿Dentro de que categoría de manifestación colectiva puede ser encuadrada?

En la realidad este tipo de expresiones colectivas no se presentan forma pura, de manera que puedan ser fácilmente encuadrables dentro de categorías rígidas, y tal es el caso de lo observado en esta circunstancia especial..

Ahora bien, lo que podemos decir es que fue una exteriorización de júbilo que reunió a muchos individuos, con motivaciones diversas, bajo un signo común: la emoción, y que los impulsó a la acción, o sea a salir a las calles a cantar y gritar su euforia, contagiándola a los demás, de manera tal que el objetivo era común a todos los participantes.

Considerada y analizada desde este punto de vista, podríamos clasificarla como una muchedumbre con propiedades singulares.

Si efectuamos un análisis más profundo de la expresión observada, podemos distinguir dos aspectos significativos; por una parte la manifestación espontánea de aquellos que ante un resultado favorable se volcaron a la calle, pero existía otra previa que hacía que los individuos se organizaran y estuvieran predispuestos a la realización de tales manifestaciones, es decir entonces que analizada tal situación no podríamos clasificarla dentro de una de las espontáneas o muchedumbres organizadas previa porque si bien existía una organización previa, desde el punto de vista material (por ejemplo compra de banderas) y hasta una predisposición emotiva, era necesario un hecho determinante, tal el logro del título mundial, para que la expresión cobrara las características observadas.

La organización previa no restó énfasis a la expresión espontánea, mas bien la facilitó. De tal forma que el resultado final fue una manifestación colectiva producto de un conjunto de circunstancias: justamente son estas las que condicionan los fenómenos sociales y por ser variables de muy difícil control no es sencillo conseguir la proporción exacta —de laboratorio— que nos da como resultado expresiones puras. La que aquí se analiza sin duda no lo es.

Pero todas estas consideraciones hechas previamente no invalidan la utilidad de las clasificaciones de cualquier tipo que siempre sirven como modelo de análisis.

Psic. Lilia E. Rossi Case 1979